

prelado Bracadero, arzobispo de Nisibe é internuncio de Bruselas, el cual habia venido á visitar esta mision, y habia confirmado en La Haya, en Utrecht y en Amsterdam. Esta última ciudad sobre todo le recibió con grande obsequio, y visitó en ella la mayor parte de sus iglesias. Era la primera vez que se presentaba en estas provincias un legado de la santa Sede. El pequeño rebaño de los obispos de Utrecht disminuía de mas á mas, y hacia menos necesario y mas ridículo el establecimiento de tres obispos para un puñado de adherentes. Ya se habian disuelto las escuelas fundadas en otro tiempo por los apelantes franceses, y la gaceta que redactaba el último de estos iba á acabar con su autor.

¶ En Inglaterra tambien habian obtenido los católicos grandes ventajas. El ministerio Pitt los favorecia, y las antiguas prevenciones se iban disipando cada dia mas. Algunos prelados católicos habian hecho respetable la religion por medio de su celo, luces y conducta. Juan Tomas Troy, arzobispo de Dublin, se habia dado á conocer en Irlanda, lo mismo que Carlos Walmesley, obispo de Rama y vicario apostólico en Bath, y Jorge Hay, obispo de Daulia y vicario apostólico del sur de Escocia en Edimburgo, por su sabiduría, su piedad y sus escritos. La residencia en este país de los sacerdotes franceses habia contribuido al par á destruir las animosidades nacionales. Dícese que su celo aumentó mucho el número de los eclesiásticos, siendo de esta suerte el modo con que recompensaban

la generosa hospitalidad que se les dispensaba. Ejercíase la religion con una libertad asombrosa, relativamente á los obstáculos de otros tiempos, y se habian abierto muchas capillas en Londres. Tambien habian levantado religiosos de nuestra nacion en diferentes lugares establecimientos; y mientras que la religion se veia en los países católicos sojuzgada bajo un yugo cruel y llena de luto, hallaban proteccion segura los fieles y pastores en un Estado protestante, el cual daba realmente el ejemplo de esa tolerancia que en otras partes era completamente ilusoria, y de esas ideas liberales, de las cuales otros no tomaban sino el disfraz. No hablamos de las misiones. Concíbese fácilmente cuanto habian de sufrir durante los disturbios de la Europa. Ya no se mandaban mas misioneros al Oriente, ni veian la China y las Indias llegar ninguno de esos predicadores evangélicos que les traian la paz y la salvacion. Una próxima ruina estaba amenazando los establecimientos del Levante. Entregadas nuestras colonias á la discordia y á la revuelta, se hallaban casi de todo punto abandonadas. Esforzáransen los constitucionales en introducirse en ellas, y nombraron sin ninguna especie de mision á tres obispos para Santo Domingo, y uno para Cayena. Mauviel, uno de ellos, emprendió marchar á darse á reconocer en esta calidad. Parece que sus diocesanos atestiguaron poca confianza en su jurisdiccion, aun cuando se tuvo buen cuidado de llevarse con él las *encíclicas* de los *reuni-*

dos y los escritos del señor Gregorio. Hallábase tranquilo el continente de América; mas bien pronto habia de resentirse de las agitaciones de Europa. La religion católica habia hecho progresos en los Estados-Unidos por mas que fuese grande la carestia de sacerdotes. El Estado del Canadá habia sufrido algunos cambios desde la conquista; mas constantemente habia habido en Quebec un obispo católico y sacerdotes repartidos en las parroquias, lo mismo que bajo la dominacion francesa; y la mayoría de los habitantes proseguia adicta á esta religion. Con todo habia habido algunas decepciones, habiendo procurado el gobierno introducir como cosa de importancia en este pais la reforma anglicana, y colocado en Quebec un obispo de esta comunión con algunos de sus ministros en ciertos parages. Igualmente se habian insinuado en el Canadá algunos sacerdotes de la Iglesia de Escocia.

De esta manera se terminaba el siglo XVIII. ¡Qué diferencia entre este cuadro y el que bosquejáramos á empezar esta obra! ¡cuántos progresos no habia hecho el genio del mal! ¡qué mudanzas en los ánimos, en las creencias, en las costumbres y en los hábitos! Ya ha desaparecido ese talante pacífico, esa tranquilidad moral para decirlo así, esa adhesión al orden, á los principios conservadores, esas doctrinas sabias y estables, esas disposiciones religiosas, presagios y garantías del reposo de las sociedades y de la felicidad de los

individuos. Nuevo espíritu ha prevalecido ya. Avidos de mudanzas, curiosos, inquietos, atormentados del deseo de independencia, habian bebido los pueblos en la copa filosófica que los habia embriagado. Teorías seductoras, engañosas esperanzas, delirios de instituciones sociales, quimeras de perfectibilidad, formaban el pasto de ciertos hombres que pasaban plaza de sabios. Fatigábanse en busca de un resorte que reemplazase el de la religion, porque el hombre tiene necesidad de creer, y si no abraza la verdad vuela en pos de la mentira. De aquí tantas locuras, tantos sistemas levantados sobre arena, los cuales derribándose los unos sobre los otros, deberian haber hecho hacer sentir la necesidad de volver á los antiguos principios. A los ojos de todos los hombres rectos, tan terrible lección habia herido de muerte esas abstracciones vanas y esa metafísica vacía, en la cual se habian extraviado tantos hombres llenos de confianza en sí mismos. Cansados de correr de errores en errores, sentíanse como á su pesar, los pueblos llamados á esa creencia luminosa y razonable que ofrece á la vez un apoyo á la autoridad y una sanción á la moral, y tantas desdichas, tantas faltas y castigos, parecian advertir al siglo que se postrase espirando á los pies de esta religion, que habia desconocido, confesar sus errores y recomendar á las edades siguientes que dejasen de imitar sus extravíos, puesto que habian reportado resultados tan amargos.